

**Los jóvenes escritores en *El Oásis*, primer periódico literario
de Medellín (1868-1869, 1873)**
The Young writers in El Oásis, first literary paper of Medellín
(1868-1869, 1873)

“Recibido el 05 de septiembre del 2018, aceptado el 13 de octubre del 2018”

Andrés Felipe López Echeverri*

Resumen

El presente artículo es un acercamiento a la trayectoria de los jóvenes escritores al interior de *El Oásis*, primer periódico exclusivamente literario de Medellín, surgido durante el radicalismo liberal, más específicamente bajo la hegemonía conservadora gestada en Antioquia durante dicho periodo. En él se expresan y se analizan los papeles ejercidos por tales figuras juveniles desde dos funciones; primeramente a partir de su rol de receptores, en la medida en que el mismo periódico, desde su nacimiento, ocupó como uno de sus principales objetivos la instrucción de las nuevas generaciones, producto de las constantes reestructuraciones sociales, culturales y económicas que atravesaba el estado antioqueño por aquella época. Subsecuentemente se estudia el papel de los jóvenes como colaboradores, teniendo en cuenta que una mínima fracción de ellos precisó de algunas publicaciones, tanto a favor como en contra de determinadas posturas de los fundadores de *El Oásis*. Así pues, este texto constituye una exposición lineal de los escenarios en los que se desempeñó la juventud directa o indirectamente, haciendo un paralelo con la biografía del periódico mientras se

*Estudiante del pregrado de Filología Hispánica de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, miembro del Semillero de Historia de la Literatura del grupo de investigación *Colombia: Tradiciones de la palabra*.

examina la configuración del *joven ideal*, a partir de la óptica de las personalidades hegemónicas de *El Oásis*.

Palabras clave: Literatura, juventud, instrucción, regionalismo, política.

Abstract

The present article is an approach to the trajectory of the young writers inside *El Oásis*, the first literary paper from the city of Medellín, emerged during the Liberal Radicalism, or more specifically, during the Conservative Hegemony created in Antioquia during that period. In it, the roles exercised by such juvenile figures are expressed and analyzed from two functions; Firstly, from their role as receptors, insofar as the same newspaper, from its birth, occupied as one of its main objectives the instruction of the new generations, product of the constant social, cultural and economic restructuring that the state was going through at that time. Subsequently, the role of young people as collaborators is studied, taking into account that a minimum fraction of them made some publications, both for and against certain positions of the founders of *El Oásis*. Thus, this text constitutes a linear exhibition of the scenarios in which the youth played directly or indirectly, making a parallel with the biography of the newspaper while is examined the configuration of the *ideal young*, from the perspective of the hegemonic personalities from *El Oasis*.

Keywords: Literature, youth, instruction, regionalism, politics.

Introducción

El 11 de enero de 1868 salió a circulación el primer número de *El Oásis*; con ocho páginas de contenido y un costo de sesenta centavos por trimestre, un peso diez centavos el semestre y dos pesos el año, empezó a distribuirse principalmente en los municipios de Medellín, Jirardota [sic], Santo Domingo y la ciudad de Antioquia [Santa Fe de Antioquia] por entregas semanales. Su fundador, impresor y editor fue Isidoro Isaza Cadavid, quien con anterioridad había erigido otros periódicos como *El pendón de Justicia* (1861-1862) y *La*

Restauración (1864-1868), ambos de ideología conservadora. Es menester mencionar que éste último y *El Medellínense* (1850)², un periódico liberal escrito por J.M Facio Lince en su mayoría, conformaron los antecedentes de *El Oásis*, ya que ambos albergaron en algunas de sus páginas textos literarios, a pesar de que su contenido fuera enfáticamente político.

²María Cristina Arango de Tobón, *Publicaciones periódicas en Antioquia, 1814* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006), 36, 54-55, 58.

El Oásis nació durante el radicalismo liberal: una época marcada por un conjunto de cambios aplicados a las estructuras sociales, políticas y económicas del país, las cuales hasta el momento seguían ancladas al colonialismo. Desde la perspectiva de Edwin Cruz: “en el período estudiado, la colombiana es una sociedad en tránsito en la que se confunden procesos arquetípicos de la sociedad territorial y la sectorial”³. Es en medio de esta época, y en provecho de la libertad de prensa recientemente permitida, que *El Oásis* se erige como el primer periódico exclusivamente literario, lo cual nos ha conducido a hacer una pregunta por la configuración de los jóvenes al interior del mismo, en tanto el mismo periódico se dirigía a ellos con el objetivo de que contribuyeran a engrandecer la literatura antioqueña en ciernes.

La estructura de *El Oásis* no gozó de una organización compleja; sus números ubicaban por lo general las producciones según el orden de llegada⁴ (exceptuando ciertas obras que se publicaron por partes). Su único espacio textual permanente –haciendo la salvedad de algunas entregas del último año– fue el editorial, que se

presentaba a modo de portada, del cual hemos extraído la mayoría de la información para describir a los jóvenes escritores, en vista de que fue éste el principal –y casi el único– espacio del periódico en el que se precisaban opiniones sobre la juventud, la literatura y los aconteceres de dicho tiempo en torno a las artes escritas. No significa eso que nuestra metodología de investigación se haya limitado a leer solamente dicho apartado, puesto que llevamos a cabo una lectura completa del semanario, valiéndonos de un minucioso registro fechado de todas las alusiones a la juventud, para analizar y exponer en esa medida su reconceptualización en diferentes secciones.

La razón que nos lleva a la presentación de tal artículo es producto de un interés por develar el campo de la prensa literaria, el cual ha sido oscurecido hasta los últimos años, sin habersele tenido en cuenta las singularidades que lo alejan de un libro y lo convierten en una pieza historiográfica de gran valor, como su vocación de presentismo, su carácter colectivo, la multiplicidad de sus géneros, la diferente trayectoria de sus colaboradores, su aptitud para anunciar la revelación de nuevos escritores y élites intelectuales, entre muchos otros aspectos consignados por el teórico Rafael Osuna hace, relativamente, poco tiempo⁵.

³ Edwin Cruz Rodríguez. “El federalismo en Antioquia (1863-1880) una interpretación desde la perspectiva cognitiva”, *Revista Principia IURIS*: 20 (2013-II): 111-130.

⁴ Esta premisa aplica a gran parte del año 1868 y a todo el año 1873, siendo el segundo año la salvedad con un ordenamiento temático de los artículos.

⁵ Rafael Osuna, *Las revistas literarias, un estudio introductorio* (Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2004).

A continuación, presentamos la configuración de los ya nombrados jóvenes escritores en *El Oásis*, segmentada por años debido a que –en la mayoría de los casos– los nombramientos a estos se plantean mediante hilos de causa y efecto, referencias a números pasados, eventos dispuestos en el futuro y modificaciones de discursos ulteriores. En el apartado del primer año entregaremos los cimientos de la configuración de las juventudes escritoras, agregando conceptos como la política, la instrucción, la conformación de las jóvenes intelectuales, la participación en eventos culturales, entre muchos otros subconjuntos que irán viendo sus ecos, esta vez más débilmente, en los números de los siguientes años, todo ello en el marco de la búsqueda del *joven escritor ideal* para *El Oásis*, que será nuestro punto de partida y de llegada.

Primer año: una búsqueda entre rebeldía y sumisiones

Desde la entrega del primer número podemos reconocer que la propuesta literaria del periódico estuvo fundamentada –aparentemente– en un alejamiento de los conflictos políticos que hasta el momento habían acaecido al Estado de Antioquia que por entonces, durante el periodo de 1850-1880, tuvo momentos de fuerte disputa aunque de muy corta duración, en los cuales prevaleció el poder del sector

conservador⁶, respecto a lo cual citamos:

Después de las grandes desgracias que han afligido a nuestra patria en los últimos siete años de la presente década; después de las matanzas y depredaciones ejercidas por los partidos que desde el nacimiento de la República vienen disputándose el poder; i ahora que los hombres que defienden opuestas banderas parece que han convenido en dar alguna tregua a sus sangrientas justas, es preciso que nosotros pensemos en asuntos de intereses mas positivo, dando a nuestro espíritu algún descanso i disponiéndolo así a mas grandes concepciones.⁷

Con base en tal perspectiva de la imparcialidad y del descanso, nació el nombre de *El Oásis*, que también corresponde al hecho de que su día de circulación fuera el domingo, durante el cual se esperaba que fuera leído después de cumplir con los oficios religiosos, en un ambiente de reposo. A partir de dicha visión se prescinde de todo texto referido a crímenes, defunciones y aspectos personales, para abrirle la puerta exclusivamente a los contenidos literarios. De este modo se verían, consecuentemente, escritos que cumplirían con lo que era considerado literatura para la época –o

⁶ Luis Javier Ortiz Mesa, *Aspectos Políticos del federalismo en Antioquia 1850-1880* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1985).

⁷ Serie I, trimestre I, número 1. Se ha conservado la ortografía original de los textos citados.

por lo menos para el editor— como bien lo eran la poesía en prosa y verso, los cuadros de costumbre, los relatos de viajes y las piezas ensayísticas tanto filosóficas como humorísticas, además de composiciones epistolares y muchos otros géneros que cimentarían el periódico y se entregarían como ejemplos a seguir para los jóvenes escritores, quienes leerían más adelante:

Seria de desearse i así lo suplicamos a los que escriban para «El Oásis», que las composiciones destinadas a este periódico tengan un tema antioqueño. Para describir i cantar, el antioqueño no tiene que ir a mendigar un tema a otros países. Allí están los hermosos nevados del Ruiz⁸ las pintorescas cordilleras de nuestros Andes, las estupendas cascadas de nuestros rios, nuestros valles deliciosos i nuestras costumbres patriarcales, que bien merecen un canto. ¡Jovenes que sentis arder la inspiracion! Tomando tan dulces temas, cantad i a la vez merecereis dos coronas, la del poeta i la del patriota.⁹

Paradójicamente, con la anterior cita se dilucida una imposición regionalista a las producciones literarias que se pedían para *El Oásis*; la juventud se convocaría en un sentido político además de literario y eso se debería a dos aspectos: primero, el

⁸ Para la fecha, los nevados del Ruiz limitaban el Estado de Antioquia en el sur, por lo cual se sigue aludiendo a un paisaje regional.

⁹ Serie I, trimestre I, número 1.

intento de reafirmar un estado federal conservador; y segundo, la competencia entre intelectuales medellinenses y bogotanos, quienes ya habían lanzado a la circulación periódicos con temáticas y apéndices literarios como *El iris* (1866-1868), *El mosaico* (1858-1872) y *El hogar* (1868-1870)¹⁰. Desde aquí podemos empezar a hablar de la búsqueda de un *joven ideal* para *El Oásis*: uno que intenta dar con la corona del poeta y la corona del patriota, el cual iremos buscando a lo largo de los siguientes números para confirmar si es o no un proyecto malogrado.

La primera serie del periódico sería para los nuevos escritores un conjunto de parámetros para acceder al ojo público y transformarse en ese *joven ideal*, correspondiendo a Bourdieu cuando declara

(...) cada campo tiene sus leyes específicas de envejecimiento: para saber cómo se definen las *generaciones* hay que conocer las leyes específicas de funcionamiento del campo y cuáles son las divisiones que crea esta lucha.¹¹

Referidos a este tema, es menester nombrar la presencia de colaboradores

¹⁰ Olga Vallejo Murcia y Xiomara Meneses Cano, “Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. Fuentes periódicas para el estudio histórico de la literatura colombiana. Compilación y reseña”, *Estudios de Literatura Colombiana*: 31 (2012): 293-307.

¹¹ Pierre Bourdieu, “La «juventud» no es más que una palabra”, en *Sociología y Cultura* (México: Grijalbo, Conaculta, 2002), 163-173.

en *El Oásis* como Camilo Antonio Echeverri (C.A.E), de cuarenta años, Epifanio Mejía, de veintinueve años, Gregorio Gutiérrez González (G, G, G), de cuarenta y un años, y muchos otros, quienes se encargarían de dar a luz el canon estilístico del periódico que habría de ser imitado y que funcionaría, desde la nociones de Bourdieu, como un conjunto de normas ejemplares para “envejecer” e incorporarse a los círculos culturales imperantes, lo cual daría rienda suelta a diferentes tensiones entre jóvenes y adultos posteriormente, evidenciando así la aparición de un espacio de acciones e influencias sociales complejo. Adscritos en su mayoría al romanticismo y el costumbrismo, esta gama de autores mayores hallaría más acogida en el periódico que la misma juventud, a la cual se advierte desde un inicio:

Daremos preferencia en nuestra publicación a las producciones de aquellos de nuestros compatriotas que por ser más conocidos, tienen en su favor la sanción de opiniones respetables; pero no por ello desecharemos a los jóvenes estudiosos a quienes solo falta para lucir, que se les brinde un órgano de publicidad como el que hoy ponemos a su disposición.¹²

Como hemos mencionado, *El Oásis* no sería un espacio exclusivamente abierto a los escritos de figuras emergentes; por el contrario,

¹² Serie I, trimestre I, número 1.

tratándose de un intento de preservar antiguos valores, era lógico que instituyera inicialmente lo que se esperaba de ellas por medio de autores arquetípicos como los ya nombrados. Así pues, desde los números iniciales del periódico se hallaría una jerarquía conflictiva entre las viejas y las nuevas generaciones, la cual se notaría especialmente en dos artículos, respectivamente “Carta primera” del número inaugural y “Los pepitos” del tercero, de los cuales citamos los siguientes fragmentos:

Carta primera: A propósito de historias le diré a U., mui en secreto, que está escribiéndose la de los pepitos de Antioquia (...) lo único que a U. puedo asegurar es, que a mi modo de ver, no hay nada mas cumplido ni mas esacto que el retrato de estos niños. Transportese U. un instante a las deletéreas playas del magdalena entre once i doce de la mañana bajo la influencia de un sol abrasador y acosado por una nube de mosquitos que unos le zumban al oído, otros se le meten a la boca, otros por las narices (...)¹³

Esta publicación dirigida de modo epistolar al editor corrió por cuenta de Z.Y.X, autor de quien se sabe era Federico Velásquez, uno de los principales colaboradores durante el primer año de *El Oásis* y fundador de El Casino de la Juventud, del cual hablaremos más adelante. En ella se patenta por primera vez el término

¹³ Serie I, trimestre I, número 1.

“pepitos” en el periódico para referirse a los jóvenes de veinte años aproximadamente, quienes intentaban adscribirse a los círculos culturales de la época. La forma con que el autor se refiere a ellos es por lo general despectiva, haciendo énfasis en el mal comportamiento que tenían en los eventos, correspondiendo a un popular escrito de Juan de Dios Restrepo Ramos (más conocido bajo el pseudónimo de Emiro Kastos) que tenía por título *Los pepitos*¹⁴. A este trato, vendría la consiguiente réplica dos números más adelante, titulada del mismo modo que el escrito de Kastos:

Los pepitos. Al SR. Z.Y.X: (...) En su carta primera al editor de *El Oásis* descarga U. un aguacero mas que regular sobre esa interesante e inofensiva parte de la sociedad que ha bautizado con el apasionado nombre de *pepitos*, i dice que son mas insoportables que los mosquitos del magdalena, que son peores que el cólera, las viruelas o cualquier otra calamidad por el estilo. Al principio no hice mucho caso del chubasco de U; pero leyendo luego lo que sobre el mismo asunto escribió nuestro ilustre compatriota Emiro Kastos (...) me encontré con que él no considera como cachacos de veras sino a los de veintidós para arriba (...) me prometí seguirlo, i aquí me tiene U. (...) dispuesto a sostener hasta la muerte los imprescindibles fueros *pepitales* (...) Finalmente, no

pueden tolerarnos que las echemos a veces de poetas, políticos i escritores públicos; pero ¿Qué es esto sino el cumplimiento de una lei natural?¹⁵

El responsable de la anterior publicación se identificó como un joven de veintiún años bajo la firma de *Pacífico*, quien vendría siendo el escritor Pacífico Rivera González, del que no se tiene información. El resto de su texto concierne a un estilo cómico y muy particular, a través del cual defiende sus coetáneos y sus nuevas costumbres, como la forma de vestir y de actuar con las mujeres, tan criticadas por Emiro Kastos. No podemos decir de él que cumpliera con el prototipo del *joven ideal*, por cuanto remarca su disimilitud con lo tradicional al tiempo que nos revela la existencia de una *edad social* (22 años, que él todavía no alcanza) apropiada para empezar a asumir una mínima participación en el mundo cultural, evidenciando así que “la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable”¹⁶, afirmación que nos permite incorporar a la noción de campo la edad como un requerimiento de envejecimiento e incorporación que da testimonio de una “frontera de maduración” para la época y las personalidades de el periódico, la cual arracimaba el desarrollo intelectual y físico en una misma edad.

¹⁴ Emiro Kastos. *Mentiras y quimeras* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2010), 87-95.

¹⁵ Serie I, trimestre I, número 3.

¹⁶ Bourdieu, *La «juventud» no es más que una palabra*, 2.

La réplica de Pacífico da cuenta de una autonomía juvenil que traza un desafío cultural que incluye, desde el desenvolvimiento cívico y las opiniones políticas, hasta el criterio estético y la forma de vestir. Muy probablemente sea la única muestra (directa) de rebeldía juvenil en *El Oásis*, en tanto a partir de los siguientes números las menciones a la juventud estarían veladas por una relación de maestro-alumno sin controversias; los antiguos escritores serían presentados como mentes eruditas y los nuevos como personas necesitadas –explícitamente– de talento y una buena instrucción.

En un principio llegarían normas de publicación aplicables tanto a la nueva como a la vieja estirpe; la primera de ellas sería la que planteaba “una censura racional severa e imparcial, sin tener por los autores más consideraciones que aquellas a las que da derecho el talento, la meditación i el estudio” y la segunda la concerniente a los pseudónimos y los escritos anónimos por causas políticas, ya que según el editor, en la sociedad antioqueña varias personas criticaban más la posición política del autor descubierto que a su obra *per se*. Entre estos dos decretos, el mencionado inicialmente afectaría más a los jóvenes escritores y parecería ser un pretexto para consolidar más la idea del *juven ideal*, puesto que con él se dio pie para hacer reproches sobre la calidad de los textos enviados, tal como se dijo en el cuarto número:

La prensa no puede vivir si se le da una mala alimentación, i como tiene necesidad de conservarse, se rechaza todo aquello que le es indijesto (...) de ese escrúpulo proviene también, el que se mire con indiferencia a esa multitud de malas producciones, que diariamente se nos envían.¹⁷

Si bien este mensaje podía ir dirigido a todos los escritores en general, las siguientes entregas evidenciarían que se refería a los novicios, ya que empieza a pedírsele a los veteranos que pongan atención a las generaciones emergentes y les den buenos consejos para así evitar que al periódico lleguen malas producciones. No se haría raro pues, que el nombrado Z.Y.X apoyara esta propuesta en su quinta carta, manifestando

Con cuanto placer contemplamos, Sr. Editor, esa pléyade de jóvenes que ávidos de instrucción i de un nombre ilustre se consagran al estudio i a la investigación (...) no se necesita al presente, más que la cooperación de nuestros hombres sabios.¹⁸

Reafirmando así la cita de Roberto Brito Lemus que señala que

(...) el proceso social que implica la juventud resulta de un proceso de inculcación que transforma al ser humano maduro fisiológicamente, en el «agente social» competente. Conformar este agente social

¹⁷ Serie I, trimestre I, número 3.

¹⁸ Serie I, trimestre I, número 5.

implica someter al joven a un proceso de adquisición de habilidades suficientes para incorporarse a la sociedad como un ser productivo¹⁹, en este caso, culturalmente.

Afortunadamente para los jóvenes, finalizando el primer trimestre del periódico se da el visto bueno de esta iniciativa, en tanto se les felicita en general por haber asentido a las recomendaciones. Sin embargo, todavía no se sabe si fue una mentira con el fin de animarlos o si fue una congratulación verídica, de la que tampoco se sabría si se debió al cese de envíos o a un aumento en la calidad. Esto último no lo decimos con ironía, ya que nuestra incertidumbre se funda en una contradicción entre esta felicitación y un rasgo muy particular de la juventud del periódico que todavía no hemos mencionado y que se irá revelando poco a poco: la ausencia, un aspecto primordial que nos permitirá entender después que la juventud se expresaba más bien de un modo tácito, a través de la no acción.

Teniendo, en apariencia, el problema de la calidad solucionado, el periódico vería en su portada una orientación a temas menos específicos; por ejemplo, vendrían reflexiones en torno a la economía en varios aspectos, incluido el lingüístico. También se harían apuntes sobre la importancia de no cometer erratas y se hablaría del buen recibimiento del periódico y de la

¹⁹ Roberto Brito Lemus, "Hacia una sociología de la juventud", *Última Década*: 9 (1998): 0-7.

Semana Santa, además de otros asuntos. No sería sino hacia inicios de mayo que la juventud volvería a gozar de atención en las columnas del editor. Esta vez sería el turno de las mujeres, aunque todavía no se les encomendaría un rol más allá del hogar. Respecto a ellas, encontraremos que por esas fechas solo se les aconsejaba ser buenas hijas y madres; no obstante, se verán contrastes con personajes históricos como Cornelia, Isabel la Católica y Madame de Staël, por medio de las cuales se vislumbrará, por un momento, la posibilidad de una joven intelectual que se difuminará posteriormente en las ambigüedades gramaticales y las menciones superficiales, a pesar de que al mes siguiente se vieran dos publicaciones de mujeres, respectivamente de Maria T. de Palacio y *Felina* (joven escritora). De este modo, en las siguientes páginas harían presencia reflexiones a veces para ambos sexos, otras para uno solo, concernientes a honrar a los padres y al cultivo de la inteligencia mediante la instrucción, en la cual se justifica la dureza con que el semanario se llegó a dirigir a las juventudes. También los pepitos volverían a ser mencionados por un colaborador bajo el nombre de *Alejandro*, quien añadiría a esta categoría social "las pepitas" como complemento de "esos pepitos plantados en las esquinas como gallos en sus respectivas estacas" a los cuales alude como sujetos sin padres y sin ocupación que no tienen mayor oficio que coquetear con las jóvenes, descuidadas por sus padres,

acercándose a sus ventanas. Este último dato es interesante, ya que sustenta más la hipótesis del joven escritor ajeno al periódico mediante su mención en tiempo real; tiempo en el cual se evidencian muchachos de entornos culturales más afuera que dentro de *El Oásis*.

Empezando el tercer trimestre, *El Oásis* buscó una revitalización a través de nuevas propuestas. A modo de preámbulo, su vigésimo séptimo número, publicado el 4 de julio, abrió el mes con una descripción metafórica de lo que había sido el largo camino que hasta el momento había emprendido; en ésta se mencionaban los diferentes tipos de personas que hasta el momento acompañaron al periódico, culminando de la siguiente forma:

Contando (...) con vuestra amable i amena compañía, continuamos hoy nuestro camino (...) Con ella i con la de muchos i jenerosos amigos que nos favorecen, ya de un modo, ya de otro, nuestro país tendrá una perla mas para adornar su rica corona literaria, de la cual irradiará la luz que mostrará vuestros nombres a la posteridad.²⁰

Abanderando esta proyección, el editor señaló en la subsecuente entrega la urgencia de una academia de la lengua nacional de la misma talla de la española, diciendo:

Si queremos conseguir ese inestimable bien, (...) es preciso dar principio a la obra, haciendo desaparecer ciertos defectos que actualmente se notan en la juventud que se instruye, los cuales cambian la significación de la palabra.²¹

De tal modo se vuelve a problematizar la presencia de figuras juveniles, las cuales, en varios aspectos, parecen ir en contravía a las costumbres que vela por conservar el periódico. Este asunto dará alas a diversas anotaciones sobre la educación en números posteriores que, a pesar de ser un tanto esporádicas, no desaparecerán completamente y vislumbrarán un proyecto pedagógico por parte de *El Oásis*, a modo de trasfondo, que involucrará el elogio a rectores de colegios privados y la mención a diferentes actividades al interior de los mismos (finalizando el año encontraremos algunos ejemplos), manifestando así una complejización del campo de la mano de entidades educativas:

Los efectos de objetivación posibilitados por la escritura nada son al lado de los que produce el sistema de enseñanza. Sin entrar aquí en un análisis profundo, nos contentaremos con recordar que los títulos escolares son al capital

²⁰ Serie I, trimestre III, número 27.

²¹ Serie I, trimestre III, número 28.

cultural lo que la moneda es al capital económico.²²

Aunque de momento la propuesta de la academia de la lengua sería precedida por la idea –todavía no desarrollada– de los primeros juegos florales de la ciudad, pensados para ser realizados un 18 de julio. Tras una contextualización histórica del evento, la cual describía cómo se había desarrollado en Europa, durante cuántos días y con qué fines, Isidoro Isaza añadirá:

Juzgamos que no sería difícil establecer en Antioquia una asamblea literaria compuesta por todas las personas que se han dedicado al cultivo de las bellas letras, señalando un día para reunirse todas en esta ciudad (...) Nuestra historia política tiene una fecha muy notable i que cuenta con las simpatías de todos los colombianos: esta es el 20 DE JULIO DE 1810. Su aniversario se aproxima; i nosotros daríamos una gran muestra de agradecimiento a los próceres de la independencia, si designáramos esa fecha para celebrarla de una manera digna y civilizada.²³

Una semana después, las páginas del editor en la portada y las de Juan E. Zamorra al final del periódico describirían someramente los acontecimientos del 20 de julio. Al

²² Pierre Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011), 56.

²³ Serie I, trimestre III, número 29.

parecer no se realizaron los juegos florales, pero se dio lugar a un acto cívico para celebrar la independencia en la cual participaron doce jóvenes del Colegio del Estado, de quienes se presume emplearon un discurso en contra de los españoles que merecería una respuesta por parte de Isidoro Isaza:

No hay causa ni motivo alguno que autorice esos adjetivos irritantes contra personas a quienes no podemos negar que les debemos entre muchas cosas. el mas sonoro i rico de los idiomas, i la mas sublime i santa de las religiones (...) Un lenguaje virolento i agresivo nunca ha revelado ni revela, en nuestro concepto, otra cosa que pobreza en las ideas.²⁴

Lo declarado previamente reafirma la política implícita en el semanario y también revela una inconformidad ideológica frente a los jóvenes, quienes muestran esta vez una contravía directamente, no solo desde la ausencia.

Es digno detenernos en este punto para comprender un par de aspectos fundamentales del campo que estamos trazando, para entender en esa medida lo que sucederá a futuro. El primer aspecto concierne al espacio donde se fundan las tensiones entre la juventud y los adultos: el periódico. Hasta el momento habíamos creído percibir el soporte físico de *El Oásis* como el único lugar de gestas intelectuales

²⁴ Serie I, trimestre III, número 30.

entre ambos bandos, especialmente por el caso de *Los Pepitos*; no obstante, esta forma indirecta de obrar en contra de las pretensiones del editor, da cuenta de una lucha cultural más profunda, que no se circunscribe solamente al papel y que tiene ecos en otros espacios, en los cuales las figuras juveniles pueden ejercer con mayor facilidad el derecho a la opinión pública.

(el) campo (literario, artístico, filosófico, etc.) no es ni un «medio» en el sentido vago de «contexto» o de «social background» (...), ni siquiera lo que comúnmente se entiende por «medio literario» o «artístico», es decir, un universo de relaciones personales entre los artistas o los escritores, sino un campo de fuerzas que actúan sobre todos los que entran en ese espacio y de maneras diferentes según la posición que ellos ocupan en él.²⁵

El segundo aspecto, de igual o mayor importancia, corresponde a las conjeturas que este caso nos permite hacer respecto al origen de la red intelectual tras las páginas de *El Oásis*. Si nombramos a Raúl Vallejo²⁶ (e incluso, a estudiosos previos a él) podemos hablar de un gran conjunto de

escritores latinoamericanos del Siglo XIX que poseían como segundo (y hasta primer) oficio la política (gran parte de los colaboradores de nuestro objeto de estudio no son la excepción); ello nos permite anunciar la posibilidad de que las personalidades que idearon de *El Oásis*, lo hicieron, inicialmente, desde un proyecto federalista y, en segunda instancia, conservador, por cuanto reprenden ideas de tinte liberal con gran énfasis.

Dicha reprensión, junto con el tema insurgente de la enseñanza de la lengua propiciaría una reconceptualización de la juventud escritora ideal para *El Oásis*. Siguiendo esa normativa, llegarían a la portada escritos con nuevos parámetros para precisar tal molde; se hallaría entonces en el número treinta y tres un cuarteto de características esenciales para cualquier joven en proceso de instrucción, como bien lo eran la aplicación, el talento, la buena conducta y la voluntad, las cuales se irían desarrollando minuciosamente en las distribuciones venideras y sin las cuales “ningún joven podrá lucir en sus estudios ni llegar a ocupar en la sociedad un puesto honorable”. Inicialmente se habla de la aplicación, referida a el esmero y la perseverancia con que se estudia, sin la cual no se revelaría el talento, que para Isidoro Isaza se define como “esa potencia que se atribuye al alma llamada entendimiento, sublime i maravillosa facultad por medio de la cual se comprenden i conocen con perfeccion todas las cosas”. Según él, es una capacidad creativa innata, directamente

²⁵ Pierre Bourdieu, “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método”, *Criterios*: 25-28 (enero 1989 - diciembre 1990): 20-42.

²⁶Raúl Vallejo, *Patriotas y amantes, Románticos del siglo XIX en nuestra América* (Colombia: Penguin Random House, Lumen, 2017).

ligada a la concepción mitológica del poeta con un don superior; eso quiere decir que no todos los jóvenes la poseen y que “mal obrarán los directores de la juventud exigiendo progresos intelectuales de los jóvenes que carecen de aquella dote celestial”. Después se describe la buena conducta como la capacidad de acatar las reglas con buen proceder y finalmente se nombra la voluntad como el mero deseo de ser instruido y conocer, el cual hace una importante presencia en los primeros años, en cuya consecuencia, de no haber sido cultivado, es irrecuperable en la adultez.

Por lo demás, *El Oásis* se aproximaría al último trimestre del año, contando en las columnas del editor con temas como la familia, la educación y finalmente, la intelectualidad de las mujeres, más específicamente en el número concluyente del mes de septiembre, donde se elogian escritoras españolas adscritas a la prensa como Jertrúdis Gómez de Avellaneda, María del Pilar Sinoés de Marco, La Baronesa de Wilson, Catalina Rodríguez, entre otras que ahora sí darían luz verde para imaginar una joven escritora e intelectual. Este contenido en la portada se vería acompañado por un poema en prosa de *Micaelina*, de quien no hemos podido rescatar información; tan solo el hecho de que pasó a ser elogiada en el número inaugural de octubre por pertenecer a las nuevas esperanzas de la literatura que se manifestaron el trimestre pasado, entre quienes figuraban Julián Numa

Larguea, escritor principiante de costumbres que mandó un escrito titulado “El espejo”, y un colaborador bajo el nombre de *Ofel* (Clodomiro Castilla), por un texto sobre la mujeres dedicado a Camilo Antonio Echeverri.

El siguiente y último joven escritor de quien se tendría noticia en *El Oásis* sería Adriano Páez, residente en Santander de veinticuatro años. A pesar de que no contó con publicaciones al interior del semanario, se le exalta su papel como redactor del periódico *La Juventud*, en el cual manifestó puntos de vista que colindaban con los de Isidoro Isaza al darle primacía al estudio y la moral como características necesarias para los jóvenes de entonces. También se nombra su labor como docente y su actuar al interior del gobierno proponiendo la instalación de bibliotecas populares y escolares en cada distrito.

Ulteriormente, el periódico cerraría su primer tiraje anual refiriéndose en la página del editor a los eventos religiosos, la familia, los oficios y otros tópicos, al tiempo que reiteraba la importancia de la enseñanza de la lengua castellana. El número final centraría su atención en un elogio a dos certámenes literarios realizados en la ciudad, respectivamente el de las alumnas del Colegio de la Concepción y el de los estudiantes privados de un académico llamado José María Fernández A. los cuales se verían precedidos por la siguiente manifestación:

Lo que hemos observado en el año que termina, acerca del interés que se tiene en Medellín y pueblos del estado por la instrucción de uno u otro sexo, hace esperar fundamentalmente un cambio radical en las costumbres de los antioqueños. No es que ellas sean malas, pues por el contrario más bien son buenas; pero pueden y serán mejoradas (...) Ninguna observación tenemos que hacer respecto a la instrucción que se da a los jóvenes (...) No nos sucede lo mismo acerca de la instrucción que recibe el bello sexo, en la cual quisiéramos que se introdujeran algunas reformas (...) El manejo de la despensa, el servicio de cocina, y otros oficios puramente domésticos, serían enseñanzas que darían muy buenos frutos a las jóvenes que hoy se educan.²⁷

Así, *ad portas* del año nuevo, el periódico se remite a la arbitrariedad discursiva; las mujeres se verán nuevamente enfrentadas a la ambivalencia de los oficios, al tiempo que los hombres parecerán tener un panorama claro, pero circunscrito al tema político como hemos visto con anterioridad.

Conforme a la información entregada por *El Oásis* y teniendo en cuenta vacíos históricos (la presencia de textos anónimos, pseudónimos no rastreables y nombres sin memorias o biografías hoy en día), terminamos esta primera etapa contando cuatro jóvenes

(*Pacífico, Micaelina, Ofel* y Julián Numa Larguea) con presencia directa en el periódico, y un joven (Adriano Páez) con presencia indirecta por mención. Confiamos en que esta cifra, de no ser exacta, es bastante aproximada, teniendo en cuenta que el editor –muy posiblemente– no hubiera tardado en hacer notar la colaboración de otras figuras juveniles a lo largo del año; eso sin añadir el predominio de nombres conocidos en las columnas del periódico, como Demetrio Viana, Camilo Antonio Echeverri y Federico Velásquez.

Concerniente a los escritos de esta facción de la juventud que pudo publicar en el periódico, es menester aclarar que bien pudo cumplir con encontrar “la corona del poeta” –teniendo en cuenta algo: sus escritos vieron la luz pública según el criterio del editor–, pero no la del patriota, en vista de que sus composiciones abordan temas de orden general, de los cuales sería forzoso decir que contienen una temática “antioqueña”, rica en elementos típicos; temática que –a nuestro criterio– solo podría ser sustentada (como vimos en el primer número) a través del uso de espacios, personajes y prácticas singulares de la región. Por ello, la conformación del *joven ideal* sigue estando incompleta y no se presenta un solo autor en su nombre, en vista de que ninguno alberga las dos cualidades requeridas.

Segundo año: el casino y los inicios de una ausencia

²⁷ Serie I, trimestre IV, número 52.

El año 1869 representaría para el periódico una migración temática, principalmente en la sección editorial. En general, el primer trimestre trataría asuntos muy dispersos, que poco o nada mencionarían sobre la juventud escritora. Los valores, la moral y la familia serían predominantes y solo se hablaría muy someramente de la juventud al mencionar la crianza o los oficios. Por su parte, *Ofel* publicaría dos artículos; sin embargo, no habría nombramientos a nuevos colaboradores jóvenes. Se empezarían a hacer reseñas sobre otros medios como el periódico *El Trabajo* (Isidoro Isaza también era editor de este periódico) y *La Revista de Colombia*, las cuales irían predisponiendo la atención hacia un diálogo de prensas, que a futuro –y añadiendo otros periódicos– se basaría en comentarse mutuamente artículos y elogiar colaboradores ajenos. Por esta misma línea, en abril volvería a hablarse del joven Adriano Páez, quien estaría participando en el periódico *El Valle* de Santander.

Llegado el segundo trimestre, se exaltaría también la aparición del joven Pedro Velásquez, del cual se dice que posee talento y consecuentemente se entrega un poema en versos de su autoría (sin temática regional), el cual está inspirado, explícitamente, en conceptos del poeta doctor G.G.G; tal aspecto nos permite confirmar un poco más la teoría del canon estilístico al interior del periódico, en tanto este caso ayuda a simbolizar esa reproducción escritural

buscada por el editor desde el primer año.

Durante ese mismo mes de abril, más específicamente en el número diez y siete, el periódico reviviría la idea de convocar a unos Juegos Florales para el 20 de julio. Esta vez con más empeño y asumiendo la logística debida, proclamaría:

Persistimos en la idea enunciada en aquella fecha, idea cuya realización no presenta, a nuestro modo de ver, ninguna dificultad. Convencidos de esto, nosotros hemos vuelto a pensar seriamente sobre aquel asunto, i vamos a espresar con desconfianza, pero llenos de buenos deseos, los medios que se nos ocurren para tal inauguración de aquel certamen.

Residen en la capital del Estado hombres de cuya competencia en asuntos literarios, nadie puede dudar. (...) Al nombramiento de dichos jueces deben concurrir todos los individuos que han escrito para *El Oásis*, pudiendo dar su voto verbalmente o por medio de cartas. (...) Una vez constituido el tribunal de calificación (...) este dará nombre a la sociedad (...), señalando oportunamente el dia en que debe verificarse la clasificacion y declaracion de premios acordados.²⁸

A pesar del leve tono de incertidumbre descrito en la primera cita, la propuesta se pondría en marcha durante los siguientes meses. Mientras tanto, *El Oásis* volvería a citar otros

²⁸ Serie II, trimestre II, número 17.

medios contemporáneos – especialmente *La Caridad*– hasta finales del mes de mayo, cuando se describiría en la página editorial una reunión entre figuras notables de la literatura para confirmar que no se había desechado la idea del evento, al tiempo que se proponía la fundación de una sociedad literaria con reuniones periódicas, apoyada en la juventud.

Pasado el mes de junio sin nombrar aspectos juveniles, llegaría el siguiente con preocupaciones sobre la *instrucción* de las jóvenes; el eje central de la polémica estaría basado en que el sexo masculino podía gozar de establecimientos gratuitos para instruirse, pero no las mujeres, quienes asistían a instituciones privadas donde solo se les daba una simple *educación*. Desde entonces Isidoro Isaza escribiría otros dos artículos en agosto y en octubre sobre las mujeres, volviendo a pedirle al gobierno que se preocupara por darles espacios de instrucción, sin ser atendido. A esta línea temática se unirían artículos de opinión sobre lineamientos curriculares y otros aspectos referentes a la educación que nombrarían indirectamente a los jóvenes escritores.

Sería el número del 24 de julio el que volvería a tratar explícitamente a la comunidad juvenil. El apartado llamado “20 de julio”, con autor no manifestado –de quien suponemos es el editor–, describe brevemente la celebración de dicho día al interior del Colegio del Estado, del cual hemos de recalcar su importancia como reproductor social, teniendo en cuenta que el periódico ampara su ideología

en éste, colindando con una idea de Bourdieu cuando proclama

Las escuelas del poder, y sobre todo las grandes escuelas, colocan a los jóvenes en recintos aislados del mundo (...) donde viven apartados (...) y dedicados por completo a prepararse para las más 'elevadas funciones'²⁹

en este caso las de poeta regional que ha de cumplir ciertas normas con fines de reproducción cultural y política, tal como hemos ido señalando desde el principio. En este caso hay un grupo de estudiantes permeados por un grupo cultural hegemónico dentro de un espacio escolar que para la época estaba reservado para las clases más pudientes, el cual fue continuamente satanizado y vigilado por los conservadores a lo largo del siglo XIX dado su carácter estatal (recordemos que en Colombia por lo general imperaba el Radicalismo Liberal, que bogaba por una educación laica) desde la perspectiva de Raúl Vallejo, quien además brinda una cita valiosa de Miguel Antonio Caro sobre el tema:

(...) es forzoso contribuir a matar la venenosa semilla antes de que germine y dé frutos de abominación. Ya empezábamos a recogerlos en las generaciones viciadas por las enseñanzas materialistas de los colegios oficiales.³⁰

²⁹ Bourdieu, *La «juventud» no es más que una palabra*, 2.

³⁰ Vallejo, *Patriotas y amantes*, 349.

A raíz de todo lo anterior, no podemos olvidar que fue al interior del Colegio del Estado, donde hace un año se pronunciaron los discursos que desembocarían en una reprensión por parte de Isidoro Isaza, a pesar de que, sobre este último evento, se señala después que los jóvenes “pronunciaron discursos análogos al fin propuesto”, mientras se añade que hubo “Una circunstancia estrana e inesperada” la cual no permitió terminar de oír todas las composiciones.

Por otra parte, en lo que concierne a los juegos florales fallidos y compensados con este evento (que no resultaba ser una novedad, en tanto en el Colegio del Estado se realizaban tertulias literarias desde 1865³¹) se concluye:

Los juegos florales para los cuales habíamos invitado anteriormente en «El Oásis», no tuvieron efecto a causa de no haberse organizado debidamente la sociedad literaria de que hemos hablado varias veces en este periódico. Se trabaja, sin embargo, en su organización, i creemos que con un poco de constancia, esa sociedad vendrá al fin a honrar mas, si cabe, a los inteligentes jovenes que la han promovido. Si se logra su establecimiento, no dejaremos de participarlo a nuestros favorecedores.³²

³¹ Véase Jorge Alberto Naranjo Mesa, *Antología del temprano relato antioqueño* (Colombia: Fondo Editorial EIA, 1995), 12.

³² Serie II, trimestre III, número 30.

Lamentablemente –por lo menos en lo que duró *El Oásis*– aquella sociedad no vería su nacimiento; no obstante, a modo de compensación, el 21 de agosto se verían noticias en la portada sobre un establecimiento denominado *Casino de la juventud*, fundado por Federico Velásquez (uno de los principales colaboradores del periódico el pasado año) junto con “otros notables”:

En la noche del sábado (...) tuvimos el gusto de concurrir a la sesión solemne efectuada a causa de la instalacion del *Casino de la juventud*, fundado en esta ciudad por el señor Federico Velásquez i otras personas notables.

Pocas ocasiones hemos experimentado un placer mas intenso que el que nos produjo la vista de unos cincuenta individuos, jovenes en su mayor parte, congregados con los mas honestos deseos de instruirse i de buscar en la reunión esos dulces y agradables entretenimientos que solo se hallan entre personas cultas y de buena sociedad.³³

La necesidad de un espacio así había sido mencionada durante la sexta entrega del primer año con un artículo llamado “El vicio”, escrito por un anónimo. Ahora, viendo cumplido ese deseo, habría varios elogios a tal casino “para conversar, leer, jugar”, empezando por el hecho de que

³³ Serie II, trimestre III, número 34.

albergara juegos de azar aceptados moralmente. Además, se verían escritos sobre este particular lugar para jóvenes allegados a las letras en otros dos números; uno, el del 18 de septiembre, que poseería un escrito enviado por *Omega* (Miguel Chari o Ramon J. Cardona³⁴), con el nombre de dicho espacio como título, donde se arrojaría la cifra de 93 caballeros conformando el personal. El otro, el número 40 del 2 de octubre, en cuya editorial se evocaría una visita al casino en la cual se gestaron varios juegos lingüísticos orientados a la poesía, basados en la concepción de versos con reglas específicas. Sobre esto último se añadiría:

¿A qué se debe esta portentosa facilidad para la versificación que se nota en la juventud antioqueña de dos años a esta parte?

Nosotros no vacilamos en afirmar que ella es debida a la lectura de los periódicos literarios.³⁵

Nombrándose indirectamente (al mencionar los dos años) y a pesar de los desencuentros en el pasado con la juventud, el periódico se daría el papel de detonante artístico y cultural para ésta. Es curiosa la cantidad de presentes descritos en el casino y más el hecho de que tuvieran habilidades poéticas, lo cual resulta siendo algo

³⁴ Véase: Gustavo Otero Muñoz, “Seudónimos de escritores colombianos”, *THESAURUS*. Tomo XIII. Núms. 1, 2 y 3 (1958): 126.

³⁵ Serie II, trimestre IV, número 40.

irónico al ver *El Oásis* tan ausente de tales figuras, confirmando nuevamente el que existieran jóvenes escritores para la época, aunque alejados de las páginas del periódico (ya fuera por desinterés, imposturas ideológicas o rechazo editorial), que a su vez reafirmaban la certeza de un obrar juvenil en el campo cultural más allá, por lo cual es importante mantener la convicción de que, tal vez, la historia más fiel que puede trazarse sobre dicha juventud reside en la descripción de su función de ausencia respecto a *El Oásis* y su actuar en otros espacios culturales (ausentes de documentación histórica); de ese modo asentimos a la cita de Bourdieu, quien argumenta que

Concebir cada uno de los espacios de producción cultural como campo es evitar todas las formas de reduccionismo, proyección achatadora de un espacio en otro³⁶

El resto del año los jóvenes escritores serían nuevamente desdibujados. El editor se decantaría hacia temas como las correspondencias mandadas al periódico desde el extranjero por algunos compatriotas, otra vez la intertextualidad con otros medios, la ya mencionada controversia sobre la instrucción de las mujeres y la educación en general, dando protagonismo al Colegio del Estado, del cual, a finales de noviembre, se

³⁶ Pierre Bourdieu, “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método”, *Criterios* 5-28 (enero 1989 - diciembre 1990): 20-42.

elogiarían los certámenes en varias asignaturas, en especial los literarios. Finalmente, *El Oásis* anunciaría un retiro por cuestiones económicas en el último número del año:

Suspiramos nosotros al ver nuestra papilonácea literaria (...) no han sido suficientes dos años de constante riego para librarla de los muchos enemigos que han rodeado su existencia. Entre estos han marchado en primera fila los *gorristas*, falanje compuesta de esos mil parásitos de la especie humana, que viven de lo ajeno a semejanza de ciertos ápteros.³⁷

De dichos “gorristas” se sospecha que eran los agentes encargados de distribuir el semanario en los municipios, quienes no devolvían los números sobrantes, ni pagaban los tirajes enviados; estos también generarían, en parte, el segundo adiós de *El Oásis* en 1873.

Tercer año: segundo adiós y eterna ausencia

1873 representaría para *El Oásis* y su nuevo editor e impresor, F. Velásquez, un intento por renacer que se vería frustrado a mitad de camino por problemas políticos y presuntamente económicos que lo harían despedirse nuevamente, una vez terminado el segundo trimestre. El número inaugural (Una especie de

ceiba) y el segundo (Una casa rural) tendrían diseños diferentes; no sabemos si se debió a una inconformidad con el primer diseño, o al luto guardado y expresado, a lo largo de todo el primer número, a tres colaboradores reconocidos, respectivamente: Basilio, Gregorio Gutiérrez González y Antonio José Pérez, quien había escrito bajo el pseudónimo de “Nai-Otón”.

Concerniente a la juventud escritora, es poco lo que esta época aportaría, aunque hay elementos dignos de rescatar; por ejemplo, el más visible sería el cambio del subtítulo, que pasaría de “periódico literario” a “ensayo literario dedicado a la juventud”, explicado en el editorial del número nueve publicado el primer día de marzo, en cual que se relega con modestia el periódico a una mera prueba o intento por enriquecer el mundo de las letras nacionales, mientras se tratan las nociones de literatura y literato:

He aquí una voz que daría materia para escribir, no solo un libro, sino muchos (...) ¿Qué es literatura? El diccionario de nuestro idioma responde así: «El conocimiento ó el estudio de las letras humanas en un sentido general. II Bella II; la poesía, la gramática, la oratoria, la elocuencia sublime, el idioma de los hablistas eminentemente cultos, castizos y correcto &».

«Literato. Dícese de la persona más ó menos instruida en diferentes ramos de la literatura, especialmente en las letras humanas Pero

³⁷ Serie II, trimestre IV, número 52.

también se abusa lastimosamente de semejante voz, aplicándola á sujetos que de ningun modo merecen tan honrosa y brillante calificación».³⁸

Discurriendo sobre ambas definiciones, el editor explicaría que el término “ensayo literario” fue instalado por las “imperfectas aptitudes en tan delicado arte y de los pocos elementos con que contamos para llevar á cabo tan seria cuanto importante labor”, culminando el texto con una invitación a “los jóvenes de uno y otro sexo y los colombianos en general” para que escribieran en *El Oásis*. De lo anterior podemos sacar a la luz un cambio ideológico muy grande, teniendo en cuenta que el regionalismo que venía desde el primer año desaparece junto con las ambigüedades para referirse a ambos géneros, probablemente debido al cambio de editor.

Ahora bien, estas ampliaciones tanto territoriales como de género habían visto su desarrollo previamente, en dos entregas del mes de febrero: la del primer día de dicho mes, que se remitiría a las escritoras españolas exaltadas al final del primer año y añadiría a éstas personalidades femeninas como Santa Teresa y Sor Juana Inés de la Cruz por sus escritos y enseñanzas; y la del 22 de febrero que se referiría, y no al engrandecimiento

de la literatura antioqueña, sino de la literatura nacional.

Aparte de lo ya mencionado, no volverían a señalarse las juventudes como hemos dicho. A futuro, el periódico volvería a sus publicaciones usuales de ensayos, narrativa y poesía, con un breve y ocasional apartado de noticias titulado “Revista”, iniciado en marzo, que reemplazaría la página editorial en la portada que antes contenía reflexiones del editor. Sin más que añadir, y después de reiterados avisos a los agentes comerciales del periódico en los municipios y de la aparición de constantes preocupaciones por la situación política del país, *El Oásis* se despediría definitivamente, desconociendo su regreso:

Cuando dimos principio á la publicacion de esta tercera serie de *El Oásis*, nunca llegamos a imaginarnos que nos viéramos precisados á terminarla en la mitad de su carrera. Pero serios compromisos por una parte, y por la otra arteras e interesadas persecuciones, nos obligaron á desprendernos del establecimiento tipográfico en que se ha publicado nuestra hoja (...) Por último, y para dejar bien puesto nuestro honor en los compromisos pecuniarios que ha contraído la empresa, rogamos a nuestros agentes, a los que no han rendido sus cuentas, que nos envíen los saldos en su poder existan a nuestro favor, y los números sobrantes.³⁹

³⁸ Serie III, trimestre I, número 9.

³⁹ Serie III, trimestre II, número 24.

Conclusiones

Los hallazgos que hasta el momento hemos hecho nos conducen a concebir la configuración del joven escritor en *El Oásis* desde una perspectiva tácita, donde la juventud ocupa –en la gran mayoría de los casos– más bien una posición receptiva, propia de un lector, en lugar de ser un escritor con una presencia directa en el periódico por medio de la publicación de sus obras. No quiere decir ello que el presente artículo deba sustituir su título para centrarse en dicho rol, ya que éste en ningún momento se comportó como nuestro objeto de investigación (la función lectora), siendo más bien el resultado de la búsqueda que hoy presentamos: el joven escritor, para *El Oásis*, es un ideal a fin de cuentas ausente y parte de un público que solamente recibe mensajes.

De igual manera, no hay que ser tan rigurosos con dicha posición receptiva y con el término “lector” ya que, dentro de esa misma lógica de situar al joven en un papel receptivo, se sigue cumpliendo en todos los momentos con las alusiones al acto de escribir; además, debemos tener muy en cuenta –al mismo tiempo– a los que sí se manifestaron, quienes han terminado ayudando a concluir que hay tres tipos de joven escritor para *El Oásis*:

▪ El *joven escritor ideal* que, como ya mencionamos, es el poseedor de las facultades literarias instituidas por el canon estilístico, además de las patrióticas que implícitamente tenían un sentido ideológico (recordemos la corona del poeta y del patriota nuevamente).

▪ El *joven escritor real (tácito)*, que ocupa aquellas figuras extra-textuales a las que tanto se dirige el periódico.

▪ Y el *joven escritor real (directo)*, que abarca a los jóvenes que sí se desarrollaron al interior del periódico, habiendo sido inicial y posteriormente tácitos.

A partir de estas observaciones teóricas podemos concluir que al interior de las páginas de *El Oásis* nunca se gestó la figura del *joven ideal*, proyectada desde la inauguración. El conjunto de prácticas y reflexiones destinadas a su conformación –especialmente desde el ámbito político– se vieron abandonadas por los jóvenes de los círculos culturales de la época, quienes al parecer reorientaban sus quehaceres literarios a espacios externos al periódico, lo cual nos lleva a concluir la importancia de investigar otros medios de difusión presentes en aquellos días y en la posteridad, para así comprender hacia dónde se estaban dirigiendo y si esto suponía la gestación pasiva de nuevas propuestas literarias o políticas que fuesen contestatarias del periódico. Entre tales medios podemos postular para una futura investigación: *El Hogar*, *El*

Mosaico y especialmente *La Aurora* (aquellos dos, coetáneos bogotanos y éste medellinense), además de *El Cóndor* y *El Álbum*, entre muchos otros periódicos y revistas literarias que después se fundarían en la ciudad.

Por último, y asistiendo a un trasfondo un tanto más global que involucra al periódico: la literatura antioqueña, aclaramos que su noción, no para dicha época, sino para el periódico, suponía, tal como vimos, la inserción de diferentes aspectos regionalistas en los textos, dispuestos según ciertos intereses políticos. Mientras una pieza escrita, concebida como artística, aludiera a elementos propios de Antioquia y sus costumbres, tendría la posibilidad de concebirse como literatura *antioqueña*. Tal como lo esperábamos, ésta fue una perspectiva que no pervivió mucho tiempo y que –a lo sumo– solo existió

como una malograda y breve idea de las primeras páginas de *El Oásis*, ya que incluso éste, a lo largo de su tiraje, no fue capaz de mantener ese anclaje regionalista, debido a que limitaba en demasía el contenido de los escritos, por lo cual se fue viendo obligado a migrar a temas literarios más generales, que no podrían concebirse como *antioqueños* propiamente (eso podemos verlo en los escritos de los jóvenes que hicieron presencia en el periódico: escritos sobre las mujeres, poemas sobre las lágrimas, etc.), eso sin nombrar la citación de extranjeros con la lejanía de Víctor Hugo y José Larra, a sabiendas de que el editor proclamó desde un principio que no se necesitaba más que a Antioquia para hacer literatura; quizá sea esto último otra de las causas de la eminente ausencia de la juventud en *El Oásis*.

Bibliografía

- Arango de Tobón, María Cristina. *Publicaciones periódicas en Antioquia, 1814 - 1960*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2006.
- Bourdieu, Pierre. “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método”. *Criterios*: 25-28 (enero 1989 - diciembre 1990): 20-42.
- Bourdieu, Pierre. “La «juventud» no es más que una palabra”. En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, Conaculta. 2002, 163-173.
- Bourdieu, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- Brito Lemus, Roberto. “Hacia una sociología de la juventud”. *Última Década*: 9 (1998): 0-7.
- Cruz Rodríguez, Edwin. “El federalismo en Antioquia (1863-1880) una interpretación desde la perspectiva cognitiva”. *Revista Principia IURIS*: 20 (2013-II):11-130.

- Kastos, Emiro. *Mentiras y quimeras*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2010.
- Ortiz Mesa, Luis Javier. *Aspectos Políticos del federalismo en Antioquia 1850-1880*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1985.
- Osuna, Rafael. *Las revistas literarias, un estudio introductorio*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2004.
- Vallejo Murcia, Olga y Xiomara Meneses Cano. “Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. Fuentes periódicas para el estudio histórico de la literatura colombiana. Compilación y reseña”. *Estudios de Literatura Colombiana*: 31 (2012): 293-307.
- Vallejo, Raúl. *Patriotas y amantes: Románticos del siglo XIX en nuestra América*. Colombia: Penguin Random House, Lumen, 2017.